



SIN BENEFICIO

"Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" San Marcos 16:15

EXENTO DE IMPUESTO

Abril 2019

## DE NOSOTROS A UDS.

¡Llegó la Pascua, una celebración sagrada para nosotros! Es el tiempo en que recordamos el gran sacrificio de Dios. *"De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna"* (Juan 3:16 RV). Cuán alegre debe ser tener un hijo al que uno ame tanto y trabaje contigo para alcanzar tus metas. ¡Todo padre se sentiría bendecido de tener ese regalo! Crear entre los dos algo maravilloso, con gran expectativa. Hacer una totalmente nueva vida inteligente. Luego que te dé la espalda y abrace a tu enemigo y sientas el dolor del rechazo. ¡Eso es lo que Dios experimentó por nosotros! *"Vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos de su corazón sólo era de continuo el mal; y se arrepintió Jehová de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón"* (Génesis 6:5-6 RV).

Aún así, Dios supo que: *"Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros"* (Isaías 53:6 RV). *"Pues todos nosotros somos como cosa impura, todas nuestras justicias como trazo de inmundicia. Todos nosotros caímos como las hojas y nuestras maldades nos llevaron como el viento"* (Isaías 64:6 RV). Nuestro Creador vio cuán estúpida la raza humana se había vuelto y la miseria que habíamos acarreados hacia nosotros mismos. Él supo que nos habíamos esclavizado (ver Juan 8:34) a alguien que no nos ama y que solamente quiere destruir toda esperanza de paz y felicidad. Él odia a Dios, por tanto, odia todo lo que Dios ama. Él es el diablo, Satanás y tiene muchos demonios que le ayudan a avanzar su malvada agenda. Lo que es peor, él quiere hacer de nuestra existencia una agonía por toda la eternidad (Mateo 13:49-50). Sin embargo, Dios aún nos amó, pese al dolor del rechazo. *"Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo"* (Salmos 103:14 RV). ¡Solamente Dios pudo tener tanto amor! Además, Él nos puso antes que Su propio Hijo y lo dejó a Él sufrir y morir una muerte horrible; a fin de darnos una salida. Anne se extenderá en más detalle en el artículo de este mes: "El Cordero de Dios"

Por lo tanto, si eres cristiano, la Pascua no deberá tratarse de desfiles, sombreros elegantes, ni conejitos de chocolate. ¡Deberá tratarse del amor de Dios y Su gran sacrificio por nosotros! Nos hemos dado cuenta también que mientras más envejecemos, vemos a la vida desde una mejor perspectiva. Es tan triste ver a personas en los medios de comunicación que una vez fueron jóvenes y exitosos y ahora de viejos están viviendo del pasado. Hemos escuchado sobre muchos artistas de edad avanzada que ven sus propios videos cuando estaban en su mejor época. No les queda ninguna esperanza. Lo han tenido todo y ahora todo se les fue y quedó en el pasado. Simplemente, se ven envejecer a medida que su salud se deteriora. Ven a personas más jóvenes, más saludables captar la atención de todos quienes a ellos una vez admiraron. Ellos no tienen nada más que esperar, simplemente a la muerte. Ellos nunca volverán a ser jóvenes ni a sentirse llenos de energía como una vez lo fue.

¡Por el contrario, quienes aman al Señor tienen mucho que anhelar! Pues, colectivamente, somos una ciudad de creyentes quienes hemos confesado nuestros pecados a Dios, pedido Su perdón y aceptado a Cristo

como nuestro Salvador y Señor. Espiritualmente hablando, como Él pagó por nuestros pecados, nosotros hemos pasado a ser Su novia. Como tal, Dios está esperando con ansias unirse con Sus seres amados. Al igual que todo esposo rico, Él ha preparado un hogar para nosotros. ¡Pero este hogar será para toda la eternidad! Esa ciudad de los creyentes se llama: "Nueva Jerusalén," y nosotros somos sus ciudadanos. Todo lo que tiene que suceder es que el tiempo de Satanás de gobernar la tierra llegue a su fin. Luego, nuestro Santo Novio, Jesucristo, regresará a la Tierra para con Su novia gobernarla. Él derrotará los poderes del mal y destruirá todas las fortalezas (2 Corintios 10:4) que Satanás ha establecido en este mundo. ¡Qué celebración habrá en el Cielo! ¡Cuán hermosa será! Como una novia, seremos vestidos de blanco. Como el apóstol Juan recuerda en su profecía: *"Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Alehuya!, porque el Señor, nuestro Dios Todopoderoso, reina. Gocémonos, alegrémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente"* (Apocalipsis 19:6-8 RV).



*"Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado y el mar ya no existía más. Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de parte de Dios, ataviada como una esposa hermosada para su esposo. Y oí una gran voz del cielo, que decía: 'El tabernáculo de Dios está ahora con los hombres. Él morará con ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda*

*lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron.' El que estaba sentado en el trono dijo: 'Yo hago nuevas todas las cosas.' Me dijo: 'Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas'"* (Apocalipsis 21:1-5 RV).

En este mundo las novias de las familias nobles a menudo llegan a su boda en una limosina o en un carruaje de caballos. Sin embargo, nosotros quienes amamos a Cristo regresaremos a una tierra nueva con distinción. Descenderemos del Cielo en medio de las nubes a una nueva ciudad hermosa. Al igual que la gente que vivirá allí, dicha ciudad será llamada la Nueva Jerusalén. Mientras tanto, esperaremos pacientemente. ¿Recuerdas cuando fuiste niño, veías cuentos llenos de ilustraciones de ciudades hermosas, destellantes sentadas sobre nubes copiosas? Los cuentos terminaban con la frase: "Y ellos vivieron felices por siempre" Quizá no haya un príncipe azul en este mundo. Pero, en el que viene, hay un Rey quien está esperando con anticipación a Su novia amada. En este mundo, todos sabemos que los cuentos de fantasía no son reales. Pero, nuestro santo Rey de Reyes y Señor de Señores (ver Apocalipsis 19:16) es una realidad y quienes de nosotros que permanezcamos fieles a Él (Juan 14:4-6), ¡tendremos un final eterno feliz porque viviremos felices por toda la eternidad!

Tus oraciones, contribuciones y donaciones de Biblias o Nuevos Testamentos nos ayudarán a proclamar estas buenas nuevas hasta que nos volvamos a encontrar otra vez el próximo mes. *Eric y Anne Kaestner*

# EL CORDERO DE DIOS

Por Anne Kaestner

Traducción en Español por Heidi Marquina

Cada vez que oigo el hermoso himno: “Cordero de Dios,” me emociona. Las palabras son tan conmovedoras que a menudo me hacen llorar. Pienso en las palabras de Juan el Bautista cuando vio a Jesús venir al río para ser bautizado: “*Al siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: ‘¡Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!’*” (Juan 1:29 RV). ¿Qué quiso decir Juan con la frase “el cordero de Dios?” En los tiempos del Antiguo Testamento, las únicas personas en la Tierra que adoraron al único y único verdadero Dios fueron los judíos y aquellos que adoptaron su fe, como Rut (ver Rut 1:1-4). Desafortunadamente, incluso los judíos no siempre fueron fieles (Nehemías capítulo 10). Pero muchos sí lo fueron. Las naciones paganas aledañas adoraron demonios y los consideraron como dioses. Lo que todos los paganos tuvieron en común fue el sacrificio humano. Sin embargo, la ley judía se opuso a esto. En su lugar, los animales fueron sacrificados, como los toros, ovejas, cabras, palomas o pichoncitos.

Los animales que con mayor frecuencia fueron sacrificados fueron las ovejas (Números 7:17-88). Miles de dulces corderitos tiernos, inocentes y totalmente confiables fueron sacrificados por hombres piadosos en la época del Antiguo Testamento. El pobre y tierno corderito nunca cometió pecado. ¡De hecho, las ovejas son vegetarianas y ellas confían en quienes las cuidan! Pero esas ovejas inocentes fueron sacrificadas como una deuda que pagar por los pecados de la humanidad, según las leyes de Dios. Estos sacrificios de animales tuvieron como objetivo experimentar el perdón de sus pecados. El animal sirvió como un sustituto. Moría en lugar del hombre pecador, aunque sólo temporalmente, por lo cual los sacrificios tuvieron que ser ofrecidos una y otra vez. La idea al parecer es tan incongruente con las palabras de Cristo quien dijo: “*¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso, y al llegar a casa reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: ‘Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido’*” (Lucas 15:4-6 RV).

Por tanto, nos preguntamos ¿si Dios ama tanto a una ovejita perdida, cómo puede Él mandar una ley que requiera atar a un altar a esos pequeños corderitos tiernos, degollar sus gargantas y derramar sus sangres por la humanidad? La misma idea es repugnante para todo aquel que ama a los animales. ¿Acaso no se nos dijo que “*...Dios es amor?*” (1 Juan 4:8 RV). La respuesta es que Dios ama al animal, ¡pero nos ama mucho más a nosotros! ¡Nuestro pecado es lo repugnante para Dios! De hecho, el Señor nos creó porque Él tiene tanto amor que darnos que quiso hijos. Por eso, Él sopló su aliento en el cuerpo sin vida de un hombre que creó del polvo (ver Génesis 2:7) e hizo de él un ser eterno. “*Porque nuestro Dios es fuego consumidor*” (Hebreos 12:29 RV). El fuego tiene la habilidad inusual de reproducirse sin que la flama original mengue. El aliento de vida que nuestro Creador sopló en el hombre, llamado Adán, nunca cesará de existir incluso después de su cuerpo volver al polvo de donde fue hecho (Salmos 103:14). “*Antes que el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio*” (Eclesiastés 12:7 RV).

En realidad, el cuerpo de Adán nunca estuvo supuesto a morir. Fue diseñado a vivir por siempre. Fuimos hechos de una manera tan sorprendente que el cuerpo humano tiene una manera de repararse a sí mismo. Cada persona tiene anticuerpos dentro de sí para pelear toda infección. Es una enfermedad espiritual llamada pecado que la mata. La llama de vida que Dios puso en ti nunca morirá. Sólo tu cuerpo muere y por eso nosotros valemos mucho más que los animales para Dios. En realidad, me enoja cuando escucho a la gente llamar animales a las personas y a los animales personas. El Señor creó animales para

la humanidad (ver Génesis 1:26-27). Los animales no son eternos. Solamente, los ángeles y la humanidad fueron creados para tener vida eterna. Por eso nosotros somos de enorme valor para Dios.

Ahora bien, quisiera que vieras los términos que Dios usa “*Entonces dijo Dios: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...’*” (Génesis 1:26 RV). La gente piensa de Dios como una sola persona pues los paganos consideraron a cada uno de sus ídolos como un dios por separado. Pero Dios nuestro Creador no es simplemente una persona, sino una familia de tres. “*Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno*” (1 Juan 5:7 RV). Yo mencioné anteriormente que Dios sopló aliento en Adán y le dio vida eterna. Pero no fue Dios el Padre, o el Espíritu Santo quienes lo hicieron. Fue la Santa Palabra de Dios mismo. *En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Éste estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres*” (Juan 1:1-4 RV).

La Palabra de Dios fue quien vino a este mundo en carne humana: “*Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre*” (Juan 1:14 RV). Me encanta el himno: “*¿Cómo en su sangre pudo haber?*”

de Charles Wesley. Hay una parte que dice: “*Nada retiene al descender sino su amor y deidad. Todo lo entrega: gloria, prez, corona, trono, majestad. Ver redimidos es su afán, los tristes hijos de Adán: ‘¡Por tu misericordia, inmensa y gratuita, por la que oh mi Dios me encontré!’*” Entonces, ¿por qué alguien dejaría un lugar eterno de gozo y privilegios para entrar a un mundo donde uno será perseguido, golpeado severamente con un látigo, desnudado y clavado a una cruz frente a Sus enemigos? Para la mente humana esto es increíble.

Cuando yo tuve cinco años mi madre me llevó a la iglesia un día cuando vivía en Inglaterra. El mensaje fue tan maravilloso que tuve muchas preguntas. En mi mente de niña, pensar en alguien ser clavado en una cruz y dejarlo morir allí, fue tan terrible

que me resultó difícil poner mis ideas en claro. Se me dijo que fue porque Jesús nos ama mucho. En esos días yo siempre sentía el amor y la seguridad de mi madre. Por lo que le pregunté: “*¿Mami, morirías por mí de esa manera?*” Respondió honestamente: “*No. Pues es una manera horrible de morir, ¿no es cierto?*” Me pregunté cómo alguien de quien yo había escuchado de la iglesia pero que en realidad no conocía pudiera amarme de esa manera. Mi madre no vivió en un mundo perfecto lleno de confort ni privilegios. Al parecer, me fue increíble pensar que alguien quien nunca había padecido dolor físico, pudiera dejar un lugar de gozo y serenidad para venir a este mundo sabiendo que Él moriría en tal agonía por personas quienes se reírían y burlarían de Él mientras moría (Salmos 22:7).

Años después, leí la sección en Proverbios donde Cristo, la Palabra de Dios, habló del amor grande que Él y el Padre se tienen uno al otro y con cuanto entusiasmo Ellos habían planeado crear un mundo hermoso para nosotros. Él dijo: “*Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve la primacía, desde el principio, antes de la tierra. Fui engendrada antes que los abismos, antes que existieran las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fueran formados, antes que los collados, ya había sido yo engendrada, cuando él aún no había hecho la tierra, ni los campos, ni el principio del polvo del mundo. Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo, cuando afirmaba los cielos arriba, cuando afirmaba las fuentes del abismo, cuando fijaba los límites al mar para que las aguas no transgredieran*”



su mandato, cuando establecía los fundamentos de la tierra, con él estaba yo ordenándolo todo. **Yo era su delicia cada día y me recreaba delante de él en todo tiempo. Me regocijaba con la parte habitada de su tierra, pues mis delicias están con los hijos de los hombres**” (Proverbios 8:22-31 RV).

Cada detalle fue importante. Incluso a los pájaros y peces los creó de muchos colores. Nunca asumas que no eres importante para tu Creador. Hubo gran anticipación entre Ellos, cuando planearon para nosotros, Su premio de la creación. Dios el Padre fue el arquitecto y Dios el Hijo fue el constructor. Incluso nuestro ADN fue diseñado con gran detalle. Sin embargo, hubo un problema que se presentó. Dios había solamente creado otra forma de vida inteligente antes que a nosotros. Fue el reino angelical. Este reino tuvo una civilización la cual la Biblia nos dice que estuvo aquí en la tierra. Pero, no fue la misma tierra en la que hoy vivimos.

Los Creacionistas creen que en base a genealogías bíblicas, la tierra tiene solamente seis mil años de antigüedad. Pero, la ciencia nos dice que este mundo tiene 4.5 mil millones de antigüedad. Esta es una piedra de tropiezo para mucha gente. Pero, veamos lo que la Biblia dice realmente. **“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”** (Génesis 1:1 RV). Ahora sabemos que Dios es perfecto y que todo lo que Él crea es perfecto en su estado original. El Señor dijo: **“...yo soy la luz del mundo”** (Juan 9:5 RV). Jesucristo, el Verbo de Dios: **“...estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la dominaron”** (Juan 1:2-5 RV).

Dios es la misma esencia de luz. Sin embargo, antes que Dios empezara a crear al mundo en seis días, la Biblia dice: **“La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Dijo Dios: ‘Sea la luz.’ Y fue la luz”** (Génesis 1:2-3 RV). Por eso, nosotros sabemos que la tierra en realidad existió antes que el Señor empezara Sus seis días de trabajo. ¡Pero estaba desordenada y era un caos! Sabemos que todo lo que Dios crea es perfecto en su estado original. Entonces, ¿cómo acabó en tan terrible condición?

¿Y qué de los dinosaurios? Incluso, ellos no pudieron vivir en un mundo tan oscuro, sin forma y vacío sin separación entre el agua, los cielos y la tierra. Se concluye al parecer que una civilización cierta vez existió acá en esta tierra antes de que Dios nos volviera a hacer. Entonces, el Señor usó material reciclado del mundo anterior para crear un mundo nuevo y perfecto para nosotros. Las Escrituras nos dicen que la única vida inteligente que Dios hizo además de la humanidad fue la raza angelical (Apocalipsis 5:13). No sabemos cuánto tiempo los ángeles existieron antes de los humanos. Pero: **“Entonces hubo una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón. Luchaban el dragón y sus ángeles, pero no prevalecieron ni se halló ya lugar para ellos en el cielo”** (Apocalipsis 12:7-8 RV). Obviamente, ellos se amotinaron contra Dios. Entonces, ¿qué causó esto? Empezó con un ángel llamado “Lucifer” El nombre significa “portador de luz” o “estrella de la mañana” y Yo creo que se trata más de un título que de un nombre.

Lucifer fue el más bendecido de todos los ángeles probablemente. La Biblia dice de él: **“Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y de acabada hermosura. En Edén, en el huerto de Dios, estuviste. De toda piedra preciosa era tu vestidura: de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbuncho, esmeralda y oro. ¡Los primores de tus tamboriles y flautas fueron preparados para ti en el día de tu creación! Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios. Allí estuviste, y en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta que se halló en ti maldad”** (Ezequiel 28:12-15 RV).

Pero las bendiciones de Dios se le subieron a la cabeza. Por mucho tiempo él sirvió a Dios perfectamente. Pero llegó un día en que Lucifer ya no estuvo contento con el lujo ni el prestigio que Dios le había dado. Él quiso todo lo que Dios también tenía. Como resultado de sus celos, Lucifer pudo persuadir a un tercio de los ángeles celestiales de Dios (llamados estrellas) para que se amotinen junto con él. **“Su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra...”** (Apocalipsis 12:4 RV).

Al parecer, el mundo anterior también tuvo un lugar llamado **“Edén, el jardín de Dios”** Debió haber sido un lugar hermoso. Pero, el pecado de Lucifer y la guerra subsecuente en el cielo cambió todo esto. Por ejemplo, Lucifer ya no fue más un “portador de luz” ni la “estrella de la mañana” Pecó y el pecado crea oscuridad, no luz (Juan 3:20-21). Dios tiene un hábito de cambiar los nombres de las personas cuando su posición espiritual cambia. Él cambió el nombre de Abram a Abraham (Génesis 17:5) y el nombre de Jacobo a Israel (Génesis 32:28). Por eso, el resultado de la caída de Lucifer en pecado, fue que Dios cambió su nombre a Satanás que significa **“...engaña al mundo entero...”** (Apocalipsis 12:9 RV). Y su posición fue cambiada de “querubín guardián” y “estrella de la mañana” a “Diablo” o “dragón” La posición de quienes con él se amotinaron fue cambiada de “ángeles” a “demonios.”

El Señor dijo a Satanás: **“¡Cómo caíste del cielo, Lucero, hijo de la mañana! Derribado fuiste a tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: ‘Subiré al cielo. En lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono y en el monte del testimonio me sentaré, en los extremos del norte; sobre las alturas de las nubes subiré y seré semejante al Altísimo’ Mas tú derribado eres hasta el seol, a lo profundo de la fosa”** (Isaías 14:12-15 RV).

Después, hubo un juicio en el Cielo. Una de las bendiciones que Dios había dado a Satanás fue su buen parecer, lo cual lo envaneció (Ezequiel 28:17). Así como nosotros, los cuerpos de los ángeles supuestamente son templos sagrados para honrar a Dios. Por eso Dios incineró al cuerpo de Satanás mientras estuvo frente a él. Lo mismo pasó con los cuerpos de los ángeles caídos quienes se habían amotinado junto con él. **“Con tus muchas maldades y con la iniquidad de tus tratos comerciales profanaste tu santuario; yo, pues, saqué**

**fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra ante los ojos de todos los que te miran”** (Ezequiel 28:18 RV). Aparentemente, Lucifer había hecho muchos problemas con tratos comerciales en el mundo en el que vivió antes de Dios volverlo a crear. Hubieron naciones de ángeles allí, al igual como naciones aquí en la tierra (Isaías 14:12). Yo sospecho que Lucifer en ese entonces fue un gobernador del mundo original que existió antes de que Dios lo volviera a hacer. Dios destruyó su mundo como parte del castigo para él y sus demonios. Es como si el Señor dijera: **“Si tú piensas que eres tan inteligente, regresa a este planeta a su estado original”** Obviamente, él no pudo. ¡Sólo Dios es el Creador!

Ya no más Satanás ni sus ángeles tienen acceso al Cielo. Después de su rebelión: **“pero no prevalecieron ni se halló ya lugar para ellos en el cielo”** (Apocalipsis 12:8 RV). Sin embargo, ellos pueden volver a ser allí admitidos, sólo bajo invitación, después de la caída de la humanidad (Génesis 3:1-24) con un propósito de Dios como se lee en los libros de Job 1:6 y 2 Crónicas 18:18-22. Un castigo final fue planeado para Satanás y sus demonios. En ese momento, el Señor estuvo con probabilidad planeando crear a la humanidad y re hacer la tierra para nosotros. Por tanto, en ese entonces un lugar de miseria y agonía fue preparado para los rebeldes: el Infierno. Existe también un Lago de Fuego allí (Apocalipsis 20:14-15). El Infierno es como la cárcel del condado y el Lago de Fuego puede compararse con una penitenciaría federal. Es un lugar que fue expresamente diseñado para el diablo y sus ángeles (Mateo 25:41). Nunca Dios intentó que la humanidad fuera allí (2 Pedro 3:9). **(Continúa En La Página cuatro)**



## EL CORDERO DE DIOS (Continuación De La Página três)

Luego, el Señor decidió hacer una nueva raza de personas, los humanos. Pero, Él quería ser amado y reverenciado por quien Él es. Entonces, nuestro Creador no quiso una raza de robots incapaces de no tomar sus propias decisiones. Por eso, nosotros los humanos fuimos creados con libre albedrío. Sin embargo, para tener libre albedrío, se nos tuvo que dar la opción de rebelarnos contra Dios. ¿De qué otra forma hubiera podido Él saber que le amábamos y que le seguiríamos a voluntad propia si es que nos hubiera programado a hacerlo? Allí es donde el diablo intervino. Nosotros fuimos creados para reinar gozosamente sobre la faz de la tierra o del agua. Satanás y sus demonios supieron que a nosotros se nos dio la belleza y majestuosidad que ellos una vez tuvieron. Satanás sin duda se llenó de tantos celos que tramó una manera de cómo desquitarse de nosotros. Por tanto, Dios permitió a Satanás probar nuestra lealtad tentándonos a revelarnos contra Él. ¿Qué si fuéramos tan ingenuos y creyéramos en las mentiras de Satanás y pecáramos contra nuestro Creador? Ya no seríamos hijos de Dios, como Adán lo fue originalmente (ver Lucas 3:38).

Como resultado, no tendríamos acceso al cielo ni podríamos estar con Dios. Porque *“Jesús les respondió: —De cierto, de cierto os digo que todo aquel que practica el pecado, esclavo es del pecado. Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre”* (Juan 8:34-35 RV). La cosa más terrible que podría pasar sería que lleguemos a ser hijos del Diablo. Satanás sería nuestro amo por toda la eternidad. *“Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción, pues el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció”* (2 Pedro 2:19 RV) y nosotros hemos sido diseñados para ser criaturas eternas. Por tanto, un plan fue desarrollado por Dios mismo, Dios Hijo, la segunda persona de la Santa Trinidad, pagaría la deuda por nuestro pecado. Él sufriría la muerte más horrenda y tortuosa nunca antes concebida por la raza humana. Moriría en nuestro lugar, por nuestro pecado. El Hijo de Dios supo desde antes lo que esto significó. Él predijo, a través de los profetas, lo que ello implicaría.

Él fue ridiculizado, humillado y despojado de Sus ropas. Parte de Su barba fue arrancada (Isaías 50:6). *“Entonces lo escupieron en el rostro y le dieron puñetazos; y otros lo abofeteaban, diciendo: —Profetizanos, Cristo, quién es el que te golpeó”* (Mateo 26:67-68 RV). Su rostro de bondad quedó tan hinchado y ensangrentado que no se le pudo ni reconocer. *“Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en sufrimiento; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, ¡pero nosotros lo tuvimos por azotado, como herido y afligido por Dios! Mas él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. Por darnos la paz, cayó sobre él el castigo, y por sus llagas fuimos nosotros curados”* (Isaías 53:3-5 RV).

Todos Sus discípulos lo dejaron por miedo de ser tratado de la misma manera. Incluso Pedro, quien le dijo a Jesús que moriría por Él, lo negó tres veces (Marcos 14:66-72). Jesús fue azotado con un látigo que infringía más dolor llamado gato de nueve colas hasta que Su espalda quedó abierta y sangrante. Se le dijo cargar Su propia cruz hasta que quedó tan debilitado por Sus llagas que ya no la pudo cargar más. Un hombre de Cirene, quien estuvo allí cerca, fue ordenado a cargarla por Él. Luego, Él fue desnudado y clavado a una cruz. Los clavos atravesaron la parte más sensibles de Sus muñecas. Luego, Él fue suspendido colgado desde dos heridas agonizantes y colocado entre dos ladrones. Fue burlado y los que lo odiaron se regocijaron. Dios el Hijo supo antes de tiempo todo lo que le iba a

sucedir. Él profetizó a través de las palabras de David: *“Pero yo soy gusano y no hombre; oprobio de los hombres y despreciado del pueblo. Todos los que me ven se burlan de mí; tuercen la boca y menean la cabeza, diciendo: ‘Se encomendó a Jehová, librello él; sálvelo, puesto que en él se complacía’”* (Salmos 22:6-8 RV).

Jesús ya no sentía el consuelo del Espíritu Santo sobre Él. Dios el Padre ni el Espíritu Santo no pudieron siquiera mirarlo porque Él tomó tu pecado y el mío. En desesperación, Él exclamó: *“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación y de las palabras de mi clamor?”* (Salmos 22:1 RV). También ver Marcos 15:34). Sus pies también fueron atravesados con clavos. Nuestro salvador sabía cuan profunda su agonía iba a ser. Él profetizó: *“He sido derramado como el agua y todos mis huesos se descoyuntaron. Mi corazón fue como cera, derriéndose dentro de mí. Como un tiesto se secó mi vigor y mi lengua se pegó a mi paladar. ¡Me has puesto en el polvo de la muerte! Perros me han rodeado; me ha cercado una banda de malignos; desgarraron mis manos y mis pies. ¡Contar puedo todos mis huesos! Entre tanto, ellos me miran y me observan. Repartieron entre sí mis vestidos y sobre mi ropa echaron suertes. Mas tú, Jehová, ¡no te alejes! Fortaleza mía, ¡apresúrate a socorrerme!”* (Salmos 22:14-19 RV).

Dios el Hijo sabía que Su propia raza Judía lo iba a rechazar y odiar. *“En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de él; pero el mundo no lo conoció. A lo suyo vino, pero los suyos no lo recibieron. Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Estos no nacieron de sangre, ni por voluntad de varón, sino de Dios”* (Juan 1:10-13 RV). *“Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguien tuviera el valor de morir por el bueno. Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”* (Romanos 5:6-8 RV).

El apóstol Juan, quien fue exiliado a la isla de Patmos hasta que murió, fue “en el espíritu” que Él escribió el libro de Apocalipsis. Esto significa que su espíritu humano dejó su cuerpo y entró al mundo espiritual. Sin embargo, su corazón de plata (Eclesiastés 12:6) siguió aún unida a él cuando volvió a su cuerpo para escribir lo que había visto. Él escribió: *“Vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi un ángel poderoso que pregonaba a gran voz: ‘¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?’ Pero ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni siquiera mirarlo. Y lloraba yo mucho, porque no se hallaba a nadie que fuera digno de abrir el libro, ni siquiera de mirarlo. Entonces uno de los ancianos me dijo: ‘No llores, porque el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.’ Miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes y en medio de los ancianos estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Él vino y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. Todos tenían arpas y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos. Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: ‘Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje, lengua, pueblo y nación; nos has hecho para nuestro Dios un reino y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra’”* (Apocalipsis 5:1-10 RV).

